

Panamá, historia de una crisis

E. Raúl Martínez Romero

En ocasiones se ha cuestionado, en particular por la naturaleza de su surgimiento como país independiente en 1903, la conformación del Estado Nacional panameño. En *Panamá, historia de una crisis*, el lector encuentra los fundamentos que permiten despejar tal controversia en la medida que se privilegian los elementos históricos generados en el Istmo desde la colonia, el siglo XIX y la lucha en el XX por la soberanía territorial, que se traducen en la formación y afirmación de lo panameño. En este contexto, una frase en todo caso liviana, como la de Teodoro

Roosevelt al afirmar "*I took Panama*", queda relativizada a partir de este trabajo, que cubre un doble objetivo: por una parte aborda los principales periodos y acontecimientos de la historia de Panamá, y por otra se revelan los elementos constitutivos de lo nacional panameño en cada etapa de su transcurso histórico. El texto fue logrado con el difícil mérito de la brevedad, lo cual no obsta para que resulte ilustrativo para todo aquel que tenga un primer acercamiento a los antecedentes, remotos y recientes, de la crítica situación por la que atraviesa Panamá en la actualidad. La

Ricarte Soler, Panamá, historia de una crisis, Editorial Siglo XXI, México, 1989, 119 pp.

investigación se debe a Ricaurte Soler, panameño de larga trayectoria intelectual, formado en su país, México y Francia, fundador de la prestigiada revista *Tareas*, director del Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena", y autor de estudios esclarecedores tales como *Idea y cuestión nacional latinoamericanas*, *Formas ideológicas de la nación panameña* y *Panamá y nuestra América*.

Desde un periodo temprano de la exploración, conquista y colonización española, fue valorada la posición geoestratégica del Istmo de Panamá, en función de su ubicación y configuración geográficas. Por estas razones, el Istmo jugó un papel económico y militar preponderante en las diversas fases de la dominación española. Desde este territorio partieron expediciones de conquista hacia Centro y Sudamérica, y ahí se concentraron y comerciaron enormes recursos cuyo destino final fue la metrópoli española. La fundación de la ciudad de Panamá en 1519 favoreció la ocupación de nuestros territorios; la conquista del Perú fue posible gracias a la

infraestructura ofrecida por el eje Panamá-Portobelo; buena parte de la riqueza peruana abandonó suelo americano por el corredor transistmico, mediante las celebrísimas ferias que periódicamente tuvieron lugar en Portobelo. Desde el cambio de ruta por el Cabo de Hornos (1740), Panamá quedó sumido en una larga y profunda crisis que se prolongó hasta 1850, con un corto repunte a raíz de la guerra independentista; pero no sólo eso, desde aquella época su sociedad y desarrollo quedaron supeditados al acontecer del tráfico comercial, y más tarde de la construcción y tránsito del ferrocarril y en su momento el canal: la evolución panameña ha sido, a partir de entonces, la evolución del paso interoceánico. El proyecto de desenvolvimiento estuvo basado, hasta que su principal recurso les fue arrebatado por Estados Unidos, en el renacimiento comercial; toda la formación económico-social panameña quedó volcada hacia su aprovechamiento mediante dicha actividad.

En 1821 Panamá se declaró independiente de España, así fue estipulado en el primer artículo de su Acta de Independencia, aunque



en el segundo proclamó su anexión a Colombia. La historia decimonónica de Panamá es la historia de la lucha de sus habitantes por obtener ventajas para el mejor desempeño de lo que se dio en llamar "la natural vocación del Istmo para el comercio". El artículo noveno del Acta de 1821 estipuló la posibilidad de que los panameños pudieran emitir leyes acordes a sus necesidades económicas, reclamo reiterado en el siglo XIX por movimientos que buscaron autonomía o independencia. En

una sociedad prácticamente exenta de lastres conservadores, el liberalismo de veta federal encontró terreno fértil en el territorio istmeño, no así frente a Colombia y sus gobernantes, concepciones distintas que provocaron desde simples conatos hasta separaciones totales por parte de los panameños. Demandas insatisfechas y una rápida incorporación del territorio panameño al capitalismo mundial, a partir de la construcción del ferrocarril al promediar el siglo XIX, llevaron a los políticos del país a proponer proyectos que fueron desde la anexión a otra sección de América Latina (convertir al Istmo en un protectorado de un grupo de potencias extraamericanas), hasta la creación de un Estado Federal con plena autonomía económica, propuesta aprobada que fue representada ante Colombia por el político y comerciante de abolengo Justo Arosemena. El estatuto de autonomía federal tuvo vigencia de 1855 a 1885, año en que Rafael Núñez, presidente colombiano, instauró un régimen conservador-centralista que acabó con las aspiraciones de los comerciantes panameños, lo cual desató una rebelión que fue

sofocada por tropas norteamericanas a petición del gobierno de Colombia, que a su vez acabó con el levantamiento liberal contra la restauración centralista.

En 1899, el liberalismo encabezó la llamada "Guerra de los Mil Días", que se extendió al istmo panameño y constituyó el prólogo de su separación de Colombia, otras contiendas civiles habían pasado inadvertidas en Panamá, pero desde la sublevación de 1885 los istmeños se involucraron en la disputa. La guerra representó la defensa del proyecto de autonomía económica cancelado por Rafael Núñez; asimismo, fue una expresión de defensa que incorporó a todo los sectores sociales del Estado Federal de Panamá: campesinos, indios, comerciantes y capas urbanas pauperizadas. La facción liberal colombiana fue derrotada, mientras que en el Istmo sus copartidarios mantenían en jaque al enemigo. No obstante, la intervención norteamericana llevó al general Benjamín Herrera, liberal colombiano incorporado a las operaciones en Panamá, a firmar la paz a bordo de un buque de guerra estadounidense de nombre *Wisconsin*, en noviembre

de 1902. El 3 de noviembre del siguiente año fue declarada la independencia panameña, en el contexto de la abierta intervención diplomática y militar norteamericana. De manera que los intereses de Estados Unidos sobre la obra canalera quedaron plenamente garantizados en el tratado Hay-Buncau Varilla, e incluso en la Constitución del nuevo Estado. A partir de entonces, varios sectores panameños han sostenido una lucha constante por la recuperación de la soberanía cedida en el corredor canalero a los norteamericanos.

En las dos primeras décadas del siglo XX, el proyecto liberal forjado en el siglo XIX fue sustituido por el de afirmación nacional, delimitado por la presencia del imperialismo en la mitad del territorio. Bajo estos lineamientos y restricciones, Belisario Porras, jefe del gobierno entre 1912 y 1924, instauró una política de corte nacionalista con el objeto de poner al país acorde con las condiciones planteadas por el contexto internacional. Para Ricaurte Soler, esto puede interpretarse como una política de afirmación nacional con el fin de enfrentar el poder oligárquico e

imperialista mediante una base social pluriclasista, lo cual es identificado como populismo. Así, Porras se dio a la tarea de crear y estructurar el aparato estatal, a pesar de las restricciones impuestas por Estados Unidos, cuya prepotencia permitió que varios ciudadanos norteamericanos ocuparan cargos en la administración pública y el sistema educativo de Panamá. La política de Porras ganó adeptos entre los intelectuales y el movimiento obrero, sectores que prestaron apoyo ideológico y dieron consenso a los planteamientos nacionalistas del presidente. Una organización como Acción Comunal, fundada en 1923, luchó en sus inicios por expulsar a los norteamericanos de los cargos ocupados en el gobierno. El movimiento obrero, con o sin apoyo oficial, tuvo un desarrollo ideológico y político importante, aunque sus acciones fueron constantemente intervenidas por las fuerzas norteamericanas, ello no impidió la divulgación de publicaciones antimperialistas, anarquistas, socialistas, comunistas pro y antisoviéticas, etc. Esta dinámica llevó a la conformación del Sindicato General de Trabajadores

en 1924, de tendencia comunista, que implicó su expulsión de la Federación oficial. El movimiento inquilinario de 1925, suscitado a raíz de un aumento en los impuestos a los propietarios de bienes inmuebles, que a su vez lo transfirieron a los alquileres, originó manifestaciones de descontento encabezadas por la Liga de Inquilinos y subsistencias, vinculada al SGT. Las posturas encontradas llevaron a la intervención estadounidense a petición del gobierno panameño. El movimiento revistió importancia a partir de que provocó las primeras manifestaciones masivas en apoyo a una reivindicación social, también demostró la incapacidad del Estado para resolver por sí mismo un conflicto de índole exclusivamente doméstico. Con la intervención quedó signada, una vez más, la plena connivencia entre la oligarquía y el poder norteamericano.

En 1926 se firmó un tratado entre Ricardo J. Alfaro y el secretario de Estado norteamericano; en el pacto no se llegó a ningún arreglo que favoreciera a Panamá en lo relativo a la soberanía territorial sobre la franja canalera. Hecho

sintomático del periodo 1925-1968, en el que se acentúa la colaboración de los gobernantes panameños con los norteamericanos, a la par que los primeros dotan de instituciones al Estado que, de manera paulatina, se afianza a nivel nacional bajo la supervisión de Estados Unidos. Paralelamente, la sociedad se organiza, los partidos sufren reacomodos, surgen el Partido Comunista, el Socialista, organizaciones de clase media y de profesionales. Acción Comunal adquirió presencia política, e incluso promovió un golpe de Estado en enero de 1931, que llevó a la presidencia a Ricardo J. Alfaro, embajador de Panamá en Estados Unidos. Las empresas norteamericanas fueron constantemente favorecidas con tierras, concesiones monopólicas, etc., todo ello bajo una benevolente apertura económica y el conformismo con respecto a los privilegios canaleros. Sólo los estudiantes, las capas medias, campesinos y obreros opusieron resistencia a la cada vez mayor penetración y a las condiciones pactadas en los tratados de 1903, que hacia los sesenta no habían mejorado. El periodo 1925-1968 es identificado por Soler como de

penetración capitalista e industrialización, complementado por el afianzamiento de organizaciones populares de orientación antimperialista, que llegaron a su actuación más relevante en la jornada de 9, 10 y 11 de enero de 1964. Durante la movilización, varios estudiantes fueron impunemente asesinados, su único delito fue intentar izar la bandera panameña en la zona del canal. A la sombra de la Alianza para el Progreso, fueron impulsadas algunas reformas que no lograron su objetivo, la política presidencial de Marcos A. Robles, quien gobernó al país entre 1964-1968, se enfrentó a intereses creados en todos los ámbitos de la economía, que impidieron la cristalización de modificaciones en el agro, hacienda y vivienda. En el periodo se logró afirmar el Estado, pero en él los grupos de poder tradicionales fueron dominantes y dóciles ante la presión imperialista. El cambio de gobierno en 1968 incluyó un nuevo actor político: el poder militar, que fungió como mediador para resolver la sucesión presidencial; ello constituyó el antecedente del papel que en los años posteriores a 1968 jugaron las fuerzas castrenses en Panamá.

La milicia panameña fue preponderante en el periodo 1968-1981, debido a que mediante un golpe de Estado asume el poder político y se convierte en protagonista de cambios que habían sido bosquejados por administraciones consecuentes con la oligarquía, o con manos atadas por los intereses mancomunados de los grupos de poder tradicionales y norteamericanos. El aparato militar remanente de la época de la anexión a Colombia fue eliminado, su lugar fue ocupado por la Policía Nacional que, militarizada por el presidente José A. Remón Cantera, constituyó la Guardia Nacional, en cuyo seno se formaron oficiales de alta graduación provenientes de las capas medias, y en proporción muy reducida del grupo dominante. En 1968, el aparato militar se había constituido en un poder aislado que eventualmente fungió como árbitro ante la sociedad. En mayo de 1968, pugnas electorales llevaron a Arnulfo Arias al poder, mediante el apoyo de la oligarquía. El nuevo presidente intentó disminuir la fuerza ganada por los militares, envió oficiales a misiones diplomáticas y trató de

reestructurar la Guardia Nacional; en respuesta, el once de noviembre de 1968 la institución destituyó al presidente, su lugar fue ocupado por una Junta Militar de Gobierno encabezada por Boris Martínez y Omar Torrijos, un año más tarde un complot organizado por Martínez en compañía de otros oficiales, pretendió excluir a Torrijos del poder, la asonada se descubrió y los implicados fueron desterrados.

Con Torrijos en el poder se iniciaron una serie de reformas que fueron consideradas como un ataque directo a los intereses de fuerzas económicas internas y externas. En 1972, mediante reforma constitucional, Torrijos obtuvo amplia libertad de acción al frente del gobierno, apoyado además por sectores populares como única forma de garantizar la realización de las reformas económico-sociales implantadas por el régimen. Así, se prestó atención a la salud; la tasa de mortalidad infantil descendió de manera drástica con el soporte de la clase trabajadora, atraída hacia el torrijismo por medio de un Código de Trabajo; el gobierno obtuvo consenso suficiente para llevar a la práctica medidas que dejaron en manos del Estado



varias empresas productivas. La Compañía de Luz fundada por capitalistas norteamericanos, pasó a manos estatales, al igual que las comunicaciones; se fundó una empresa cementera y una agroindustrial, compromisos postergados entre el Estado y compañías bananeras fueron atendidos, con la consecuente reacción de las trasnacionales acostumbradas a la cooperación de la oligarquía.

La atención al problema de la soberanía panameña en la zona del canal no fue excluido. Los

gobiernos precedentes se habían contentado con manejar el asunto en términos superficiales; con Torrijos se abrió la negociación de resultados satisfactorios para Panamá. Las relaciones exteriores fueron diversificadas, se abrió diálogo con Cuba y Yugoslavia, se apoyó a los sandinistas a fin de poner término a la influencia pronorteamericana de Somoza sobre la región, se estrecharon relaciones con Jamaica y las antillas anglófonas, incluido el régimen granadino de Maurice Bishop. Todo ello con el objetivo

de presionar al gobierno norteamericano a la firma de los tratados, que en septiembre de 1977, fueron aprobados por el Senado norteamericano con la mayoría indispensable. A pesar de sus defectos —varios de ellos fueron favorables a los intereses de Estados Unidos—, los tratados constituyeron un avance histórico en relación con pactos anteriores, de ahí que Reagan haya accionado permanentemente en aras de su liquidación, labor inconclusa que su vicepresidente llevó a sus últimas consecuencias en

diciembre de 1989, poco antes de que la administración del canal, según lo pactado, fuese ejercida por un panameño. De cualquier modo, el proceso iniciado por Torrijos tuvo un carácter identificado por Soler como nacionalizador y democratizador, limitado por las condiciones planteadas por Estados Unidos; profundizar las reformas hubiese significado transformaciones de fondo intolerables para el imperialismo.

El último periodo analizado por Ricaurte Soler es el que va de 1981 a principios de 1989; su importancia resulta nodal pues constituyó el antecedente inmediato a la agresión directa que sufrió Panamá a finales de 1989. Después de la muerte de Torrijos en julio de 1981, envuelta en serias dudas sobre su carácter accidental, tuvo lugar una ofensiva de retrocesos contra las principales medidas impulsadas por el líder panameño: de manera casi inmediata, los grupos de poder oligárquico reasumen su papel protagónico. Los avances en cuanto a participación popular, creación y apoyo al torrijismo, son los primeros en sufrir las consecuencias, las Juntas Locales, Comunes, y la Asamblea

Nacional de Representantes de Corregimientos quedaron desmanteladas. Luego de la desaparición de Torrijos, el poder quedó en manos del Jefe de la Guardia Nacional, general Rubén Darío Paredes, quien trató de legitimizar su mandato mediante elecciones y dejó su cargo en el aparato militar, donde fue sustituido por Manuel Antonio Noriega, que en poco tiempo se convirtió en el depositario del poder en el Istmo. La dinámica de la política panameña de 1984 en adelante fue desde la conciliación, entre la oligarquía y las Fuerzas de Defensa, hasta la competencia por el poder en 1987, año en el que si bien algunos miembros del poder tradicional participaban en el gobierno, la mayoría de este sector planteaba el retiro de los militares de un ámbito de competencia exclusiva de los civiles más adinerados y su proyecto neoliberal. La destorrijización, como llama Soler al proceso de contrarreformas, avanzó con demasiada lentitud, por ello la oligarquía buscó el apoyo de militares ajenos a los intereses de Noriega, con quien paulatinamente se tensó la relación hasta llegar a la ruptura en diciembre de 1985. En este

proceso no estuvo ausente la parte norteamericana. Su inconformidad con la posición intransigente de Noriega a dar acceso a la iniciativa privada en obras de mejoramiento para el canal una vez que fuesen cumplidos los tratados de 1977, dio lugar a una escalada de violencia demagógica norteamericana contra Noriega. A partir de marzo de 1987, la política diplomática norteamericana hacia el régimen norieguista se endureció, lo cual fue apoyado y justificado por la disciplinada oligarquía panameña, que a pesar de la reciprocidad norteamericana no logró por sí misma, en varias oportunidades, derrocar a Manuel Antonio Noriega. De ahí que, ante la cada vez más cercana fecha para cumplir con el compromiso firmado por James Carter, y con el terreno abonado por Reagan y su equipo, George Bush haya invadido con lujo de tecnología militar el Istmo de Panamá antes de que dieran inicio los pasos importantes para que la franja canalera fuese restituida a sus legítimos propietarios.

Créditos de las fotografías:

p.21	Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de Honduras	p.115	MCN
p.22	Noticias de Guatemala	p.121	MCN
p.24	Guillermo Flores Morales	p.124	Noticias de Guatemala
p.27	Noticias de Guatemala	p.129	MCN
p.37	INSEH	p.131	MCN
p.40	INSEH	p.143	MCN
p.51	Ministerio de Cultura de Nicaragua (MCN)	p.145	Ma. Ángeles Lindo
p.52	MCN	p.150	MCN
p.56	INSEH	p.154	MCN
p.60	MCN	p.165	INSEH
p.62	INSEH	p.168	MCN
p.75	INSEH	p.174	MCN
p.88	Noticias de Guatemala	p.179	MCN
p.95	MCN	p.192	MCN
p.97	Noticias de Guatemala	p.196	MCN
p.108	INSEH	p.200	MCN

P. PACTO \$ 4 000

USD \$ 2.50

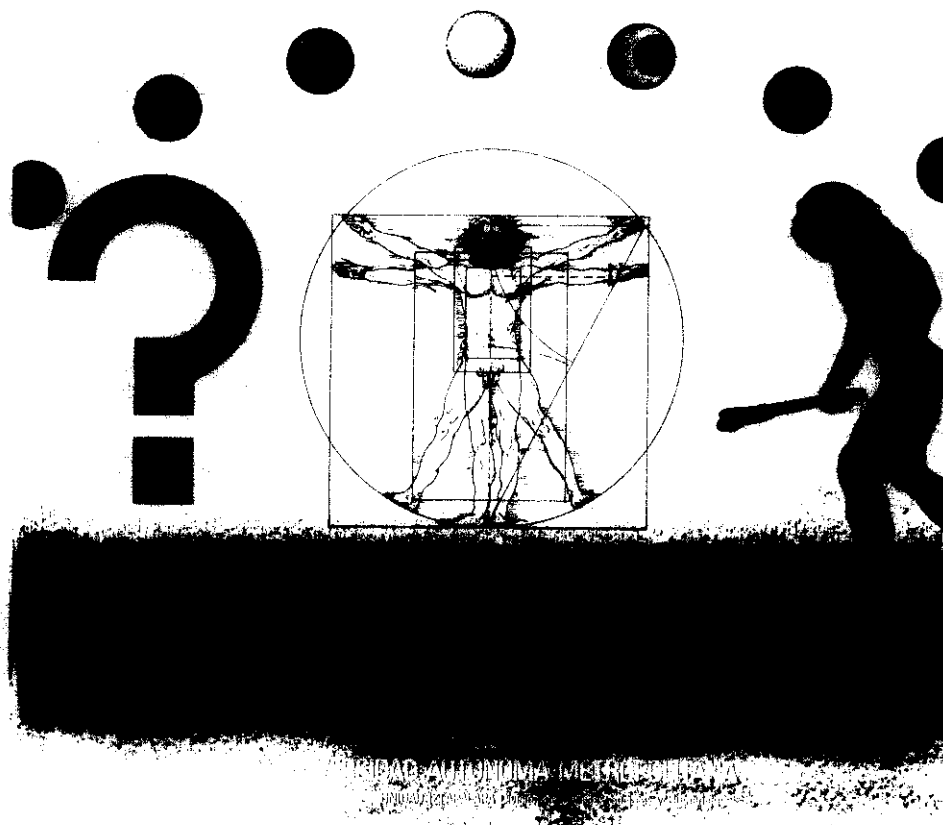


TOPODRILO

SOCIEDAD

CIENCIA

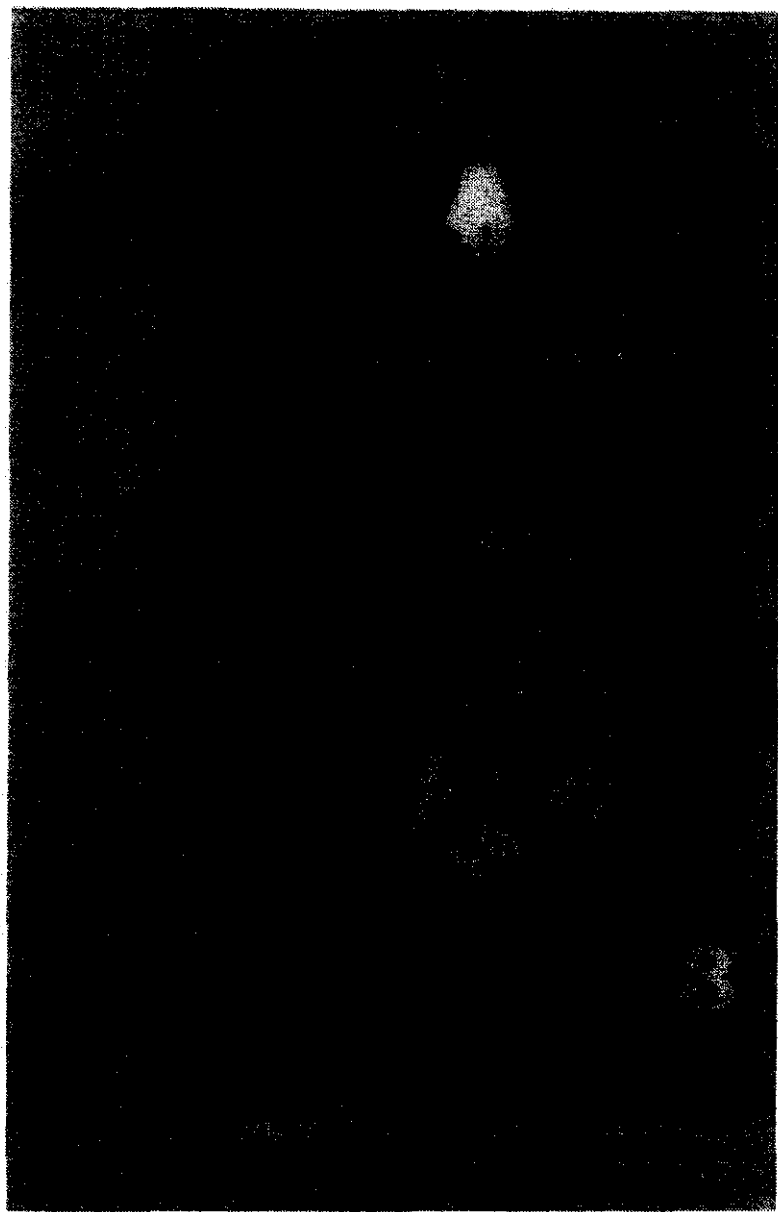
ARTE

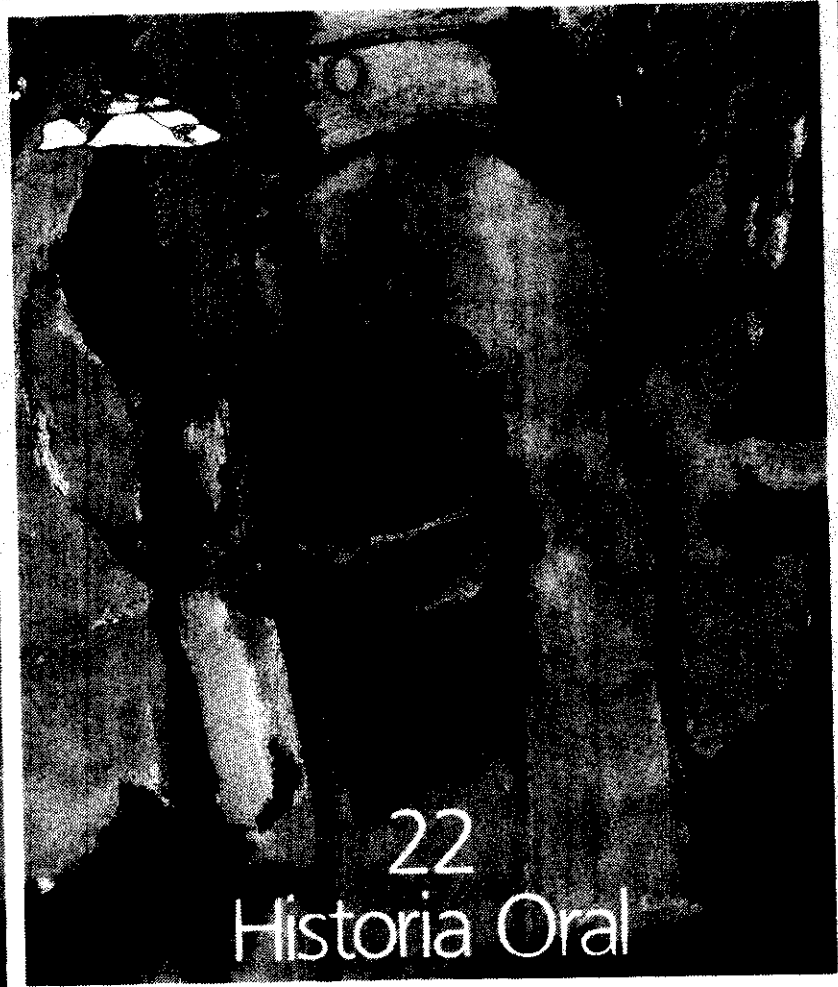




UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD ETAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades





22
Historia Oral

DOCTORES PLA BRONAT / E
EVA SALGADO / ALICIA C
VICTORIA NOV
MARI CANARENA / HILDA

CUADERNOS UNIVERSITARIOS YA PUBLICADOS

- 47** *Joseph Ferraro*
¿TERGIVERSÓ ENGELS EL
MATERIALISMO DE MARX?
- 49** *Enrique García Márquez*
ANÁLISIS DEL SINDICATO NACIONAL
DE TRABAJADORES MINEROS,
METALÚRGICOS Y SIMILARES DE LA
REPÚBLICA MEXICANA 1970 A 1980
- 50** *Manuel Rodrigo Alatorre*
DEUDA EXTERNA DE MÉXICO
parts. 1 y 2
- 53** *Magda Fritscher*
ESTADO Y CAMPO.
ECHEVERRÍA FRENTE A LA CRISIS
- 54** *Jan Patula*
GÉNESIS DE LA PERESTROIKA:
CRÍTICAS INTELECTUALES Y
MOVIMIENTOS SOCIALES
EN EUROPA DEL ESTE, 1956-1968
- 55** *Miguel Ángel Díaz Cerecer*
LA CONDICIÓN CAMPESINA
- 56** *Ana Alicia Solís*
LAS TRABAJADORAS SOCIALES
MEXICANAS
- 57** *Honorata Mazzotti, Jesus Villegas y
Gabriel Rojo Leyva*
TRES ENSAYOS SOBRE FEDERICO
GARCÍA LORCA
- 58** *Luis Montaña Hirose*
ENSAYO SOBRE ORGANIZACIÓN
- 59** *Armando Rendón Corona*
LA RENOVACIÓN DE LA CLASE
POLÍTICA EN MÉXICO
- 62** *Margarita Pierini*
VIAJAR PARA DESCONOCER: ISIDORE
LOWENSTERN Y EL MÉXICO DE 1838



IZTAPALAPA significa literalmente *agua sobre las lajas*.
En la gráfica del glifo este significado está representado con el perfil del cerro de la estrella, las lajas y cuatro goteros, manantiales o corrientes de agua. El nombre se forma de las raíces nahuas: *iztapalli* (lajas); *atl* (agua) y *pan* (sobre o en).